

PSYCHOANALYSIS NORTH AND SOUTH

PSICOANÁLISIS SUR Y NORTE

Guest Editor / Edición a cargo de
FEDERICO FINCHELSTEIN
The New School

Introducción

Los estudios sobre la historia del psicoanálisis en América Latina, luego de décadas de espacios historiográficos inexplicables, han dejado su marca en tiempos más recientes y ya constituyen un desarrollo plural que trasciende naciones y temáticas.

A diferencia de las historiografías del norte, en América Latina, la “psico-historia” (la vertiente historiográfica que proponía “psicoanalizar a las fuentes” desde Napoleón a Hitler) no tuvo una repercusión que fuera mas allá de lo anecdótico. Sí hubo, por supuesto, una vinculación entre método historiográfico y teoría psicoanalítica. Historiadores, sociólogos, politólogos y antropólogos latinoamericanos promovieron esta perspectiva que sigue iluminando la historia de nuestros países.

Freud fue rápidamente traducido en castellano, tanto en España como en Argentina. Los vínculos entre Buenos Aires y Viena, entre Berlín, Nueva York y Río de Janeiro, formaron parte de una afinidad transnacional que movilizó gente e ideas a través del Atlántico. En los últimos años, esta afinidad se volvió un objeto de análisis.

En Argentina, el país en donde el psicoanálisis tuvo mayores repercusiones en el hemisferio occidental, los trabajos fundadores de Hugo Vezetti y Mariano

finchelf@newschool.edu

Plotkin abrieron una perspectiva de análisis que a la vez que promovía el estudio detallado de la realidad psicoanalítica la vinculaba con su contexto más amplio en términos clínicos pero también culturales, políticos y sociales.¹ Por citar sólo algunos, los trabajos de Sergio Visacovsky o Alejandro Dagfal en Argentina o de Jane Russo en Brasil, y de Thomas Glick y Fidiás Cesio para Latinoamérica y el mundo iberoamericano en general, confirman la pujanza de esta corriente.²

Este número especial de EIAL sobre la historia del psicoanálisis en el norte y en el sur del continente americano es síntoma y contenido de una nueva etapa de esta historiografía: aquella que reafirma la transnacionalidad del sujeto histórico psicoanalítico. La experiencia del psicoanálisis en términos globales y, en este caso, continentales ha sido recientemente tratada por Eli Zaretsky en su historia amplia del psicoanálisis.³ A diferencia de otras historias, el libro de Zaretsky va más allá de la interpretación eurocéntrica del psicoanálisis, es decir analiza el sujeto analítico en los términos que le fueron y le son propios. Lo mismo se puede decir de los trabajos aquí reunidos, que abren el campo latinoamericano al ponerlo en contexto histórico. Estos pueden ser leídos en términos intertextuales que resaltan la comunicación entre distintas experiencias psicoanalíticas. La próxima publicación de un volumen colectivo sobre la historia transnacional del psicoanálisis confirma la vitalidad de esta nueva línea historiográfica.⁴

Las historias aquí contadas no pretenden narrar una historia total sino más bien abordar distintas dimensiones de un camino que recién se empieza a caminar. En este marco, las crisis históricas que tienen al análisis como sujeto se constituyen en paradigma de su historia y experiencia. No es casual que la relación entre historia y psicoanálisis se vea marcada por la crisis, una constante de la historia de nuestros países. Como ha señalado Claudio Lomnitz, y como enfatizan Plotkin y Visacovsky en su sugerente trabajo, la idea de la crisis como interrupción de la temporalidad tiene connotaciones que trascienden las historias particulares. Saturan el presente para abarcar una experiencia colectiva que es historia y la niega al mismo tiempo.⁵ Si el psicoanálisis se caracteriza por el énfasis en reconstruir la historia del sujeto: ¿Qué ocurre cuando los psicoanalistas son llamados a explicar el presente como corte histórico?

La *subject position* del psicoanálisis argentino en relación a la crisis es un tema central en este sentido, un “síntoma” de lo que Plotkin y Visacovsky proponen como una crisis del campo. Si, en efecto, existe una crisis del campo psicoanalítico en Argentina, ésta tiene que ver con la falta de auto-interrogación y autocrítica sobre los límites del propio saber. Crisis irónica en un campo que se basa, según Freud, en la crítica de lo aparente.

En Argentina, desde la década de 1960 a la crisis de 2001-2003, se da un proceso de cambio del contexto social, político y económico, pero también un cambio teórico: los freudianos de los 60 parecen más sujetos a restricciones de

tipo analítico y los lacanianos de 2001-2003 no parecen hacerlo ¿Es ésta una de las razones de la percibida auto-suficiencia analítica del psicoanálisis que Plotkin y Visacovsky señalan y al mismo tiempo ponen en duda? En Argentina, el paso del énfasis clínico (Freud) al énfasis discursivo (Lacan) se corresponde con un campo menos abierto a interacciones con otras voces. La crítica de los autores está relacionada, en parte, con este sentido de percibida idoneidad de los psicoanalistas argentinos como *master signifiers*, ya sea tanto en el papel de psicoanalistas como en aquel, quizás más dudoso, de intelectuales. La ironía final es que la mirada psicoanalítica de 2001 es quizás más sintomática y contra-transferencial (en el sentido que transfiere y/o proyecta rasgos propios al objeto de estudio) en su relación con el contexto que aquella de los años 60.

La historia de la transferencia freudiana en América Latina es un tema abordado por Bruno Bosteels en su estudio sobre la relación entre teatralidad y psicoanálisis en México. Bosteels se propone ir más allá de un marco de historia de la clínica y plantea la centralidad del sujeto psicoanalítico en la historia del entrecruzamiento latinoamericano entre cultura y política. Su estudio del teatro mexicano enfatiza el carácter sintomático de una obra teatral en particular que sugiere líneas centrales para pensar la relación entre Marx y Freud en América Latina, más allá, reiteramos, de lo clínico. Aunque lo clínico en el caso analizado por Bosteels forma parte de la narrativa, de hecho constituye parte de la *performance* dialógica entre Freud y su contexto vienés, cuya cultura católica y barroca conecta bien con la modernidad latinoamericana.⁶ La idea de ir más allá de lo clínico no requiere su negativa sino más bien su representación en términos contextuales. En este sentido, Bosteels coincide con la línea argumentativa de Plotkin y Visacovsky, aunque paradójicamente el análisis de la teatralidad freudiana mexicana coincide más con las preocupaciones marxista-freudianas del psicoanálisis argentino de los sesenta y menos con aquellos más especializantes de 2001-2002.

Los años de la última crisis argentina parecen corresponder a una lógica bourdiana de auto-legitimación del campo a través de la sociedad y responden a la crisis a través de una concepción de lo clínico societario en términos más bien literales o literalizantes. Esta tensión entre la mirada clínica y la mirada societaria, entre ciencia, cultura y política, se ve abordada en el trabajo de Jane Russo sobre la recepción psicoanalítica en Brasil. Para Russo, el psicoanálisis en Brasil fue tanto recibido en términos clínicos como culturales y sociales.

El trabajo de Russo permite establecer comparaciones con Argentina, país en el cual también la recepción de Freud fue, sobre todo, un fenómeno de clase media y asimismo urbano. La relación entre las dos recepciones, la clínica y la cultural-literaria, es de conexión y no de exclusión. Como señala la autora, la primera, luego de su institucionalización, tenía un público preparado por

la segunda. En Brasil, al igual que en Argentina, el psicoanálisis local se vio beneficiado por la emigración europea de entreguerras. Los psicoanalistas eran muchas veces judíos centroeuropeos y españoles republicanos que huían de los fascismos. Esta relación entre psicoanálisis y política es desplazada por la circunstancia clínica en la década de 1950 y recién vuelve a adquirir preponderancia en la década del 60 latinoamericana.

La centralidad de los 60 en estos artículos tiene razones históricas. Dicha década no implica un primer entrecruzamiento entre política y psicoanálisis sino más bien el regreso de una tradición reprimida: el antifascismo psicoanalítico que va desde el propio Freud a la escuela de Frankfurt entre otros. De hecho, el auge del psicoanálisis en momentos autoritarios puede ser visto como parte de más amplios procesos de resistencias colectivas a las dictaduras.

La comparación con Estados Unidos cobra en este sentido una importancia ejemplar para entender los sesenta y la historia del psicoanálisis. El artículo de Eli Zaretsky, que señala la centralidad del concepto de narcisismo en el pensamiento psicoanalítico, permite apreciar el desafío que la sociedad de consumo globalizada plantea al psicoanálisis. O para decirlo de otro modo, cómo una teoría que critica el narcisismo no puede ser aceptada por un contexto que lo promueve. La idea freudiana de renuncia de lo instintivo es la clave propuesta por el autor en este sentido. El psicoanálisis de los sesenta se relaciona con la política a través de una reconfiguración del papel del narcisismo en la sociedad. Como señala Zaretsky, la recepción freudiana de los sesenta promueve imágenes y enfatiza lo performativo. Promueve asimismo nuevas identidades de clase, sexuales, políticas y de género que revierten, y a veces rechazan, a Freud, pero también lo incorporan a su crítica.

La politización del psicoanálisis en los sesenta representa una continuidad y no una ruptura con las posiciones freudianas, texto y contexto de la luchas contra el fascismo, pero las cambia al andar mediante la adopción de una visión más positiva de Narciso. La sociedad de consumo capitalista que reprime a ambas posturas representa un contendiente que asimismo es objeto de estudio. El narcisismo señala la ausencia de transferencia y esto, como nota Zaretsky, convierte al psicoanálisis en una tarea casi imposible aunque, paradójicamente, el sujeto narcisista requiere análisis, quizás más que otros sujetos. Zaretsky articula temas presentes en todos los artículos. En su texto, Europa, Estados Unidos y Latinoamérica difieren y se complementan. Al historizar las distintas reacciones psicoanalíticas frente al capitalismo, Zaretsky las vincula con la sociedad y la política. En términos historiográficos, su análisis vincula a Freud con la escuela marxista inglesa de historiadores como E.P. Thompson. Psicoanálisis y experiencia histórica son, así, conceptos que confluyen.

En las conclusiones que propone Michael Steinberg, el psicoanálisis, luego de su aventura americana, regresa al viejo continente en términos comparativos para pensar conexiones transnacionales entre distintas afinidades colectivas. El itinerario psicoanalítico, como señala Steinberg, está enmarcado en la singular sobredeterminación que de Freud en adelante se impone a sí misma la teoría psicoanalítica. Buenos Aires y Viena, Río, Berlín y Nueva York comparten preocupaciones cosmopolitas, culturales y políticas. Como nota Steinberg, la tradición y la carga europea sobreviven y se reinscriben constantemente en una amplia gama de experiencias latinoamericanas que trascienden lo clínico a la vez que lo incorporan.

Pensar la historia del psicoanálisis en un sentido global y abarcativo es una propuesta historiográfica que necesariamente vincula al psicoanálisis con su contexto de recepción americano. Paradójicamente, este ejercicio implica también volver a Freud, quien más allá del canon historiográfico que lo presenta como un escapista de la política, también presentaba una articulación analítica entre historia, teoría y política. Esta perspectiva freudiana es particularmente apta para pensar la historia moderna de América Latina. La relación entre las políticas del antifascismo (del cual Freud era partícipe) en la década del 30 y los años 60 y 70, representa más que una afinidad electiva. En cierto sentido, no es posible entender la crítica psicoanalítica sin un trasfondo de crisis que la orienta y que, asimismo, promueve la internalización del problema político y luego, “siniestramente”, su extrañamiento y explicitación. El resultado de esta aparente imposibilidad, de su reconocimiento, es una necesaria articulación entre teoría, texto y política que los ensayos aquí reunidos configuran en términos críticos.

NOTAS

1. Ver Hugo Vezzetti, *Aventuras de Freud en el país de los argentinos : de José Ingenieros a Enrique Pichon-Rivière*, (Buenos Aires: Paidós, 1996); Hugo Vezzetti (ed.), *Freud en Buenos Aires, 1910-1939*, (Buenos Aires: Puntosur, 1989); Mariano Ben Plotkin, *Freud in the Pampas: the emergence and development of a psychoanalytic culture in Argentina*, (Stanford: Stanford University Press, 2001); Idem, “The Diffusion of Psychoanalysis in Argentina”, *Latin American Research Review*, 33, no. 2, (1998). Ver asimismo, Hugo Vezzetti, *La locura en la Argentina*, (Buenos Aires: Folios Ediciones, 1983) y *El Nacimiento de la psicología en la Argentina: pensamiento psicológico y positivismo*, (Buenos Aires: Argentina : Puntosur, 1988); Mariano B. Plotkin (ed.), *Argentina on the couch: psychiatry, state, and society, 1880 to the present*, (Albuquerque: University of New Mexico Press, 2003).
2. Thomas Glick, “Precursores del psicoanálisis en la América Latina”, *Episteme: Filosofia e História das Ciências em Revista* (Porto Alegre), no. 8 (Jan.-Jun. 1999), 139-150;

- Fidias Cesio, *La gesta psicoanalítica en América Latina. Historia del movimiento psicoanalítico latinoamericano integrado en la Asociación Psicoanalítica Internacional*, (Buenos Aires: Editorial La Peste, 2000). Ver asimismo, Federico Finchelstein, "The Anti-Freudian Politics of Argentine Fascism. Antisemitism, Catholicism and the Internal enemy, 1932-1945", *Hispanic American Historical Review*, 87, 1, (February, 2007).
3. Eli Zaretsky, *Secrets of the Soul. A Social and Cultural History of Psychoanalysis*, (New York: Knopf, 2004).
 4. Mariano B. Plotkin y Joy Damousi (eds.), *The Transnational Unconscious*, (London: Palgrave: en prensa).
 5. Claudio Lomnitz, "Times of Crisis: Historicity, Sacrifice, and the Spectacle of Debacle in Mexico City", *Public Culture*, 15, 1, (2003), pp. 127-147.
 6. Para un análisis de la relación entre el psicoanálisis y la cultura barroca, ver Michael Steinberg, "The Catholic Culture of the Austrian Jews", en *Austria as Theater and Ideology: The Meaning of the Salzburg Festival*, (Ithaca: Cornell University Press, 2000).